



# वेद दर्शन

## Veda dárshana

*Pensamiento, espiritualidad y vida  
en la tradición hindú*

# वेद दर्शन

Veda dārshana

*Pensamiento, espiritualidad y vida  
en la tradición hindú*



Federación Hindú de España

## Índice

A modo de prólogo	7
<i>Francisco Díez de Velasco</i>	
Agradecimientos	11
Nota sobre la transliteración del sánscrito	13
<i>Javier Ruiz Calderón (Shánkara)</i>	
Introducción	17
<i>Juan Carlos Ramchandani</i>	
1. Sanatana Dharma	21
<i>Pedro Soto</i>	
2. Influencia del hinduismo en occidente	41
<i>Javier Ruiz Calderón (Shánkara)</i>	
3. Pramanas	52
<i>Ignacio Tineo</i>	
4. Hinduismo y dialogo interreligioso	66
<i>Swami Rameshwarananda</i>	
5. El libro de la sabiduria de Rama	74
<i>Oscar Pujol</i>	
6. El yoga y los caminos espirituales	85
<i>Álvaro Enterría</i>	
7. Archanam y Samskaras	95
<i>Juan Carlos Ramchandani</i>	
8. Los tres ejes de la sociedad védica	106
<i>Oscar Montero</i>	

## A modo de prólogo: reflexiones sobre el hinduismo en España, hoy

*por Francisco Díez de Velasco*

Tercera religión del mundo en número de seguidores, en el mundo globalizado en el que vivimos encontramos que el hinduismo no puede dejar de resultar una referencia cada vez más presente y que no se puede reducir, fuera de la India, a un mero ingrediente exótico entre estrechos círculos de curiosos. Pesa sin duda el papel cada vez más destacado de quienes conforman la más numerosa democracia poblando la sexta parte de nuestra patria común que es el mundo. No podemos obviar, a pesar de que estemos acostumbrados a invisibilizar las creencias, un entorno de referencias comunes de más de mil millones de nuestros convecinos del planeta. Por eso surge la primera pregunta, ¿sería el hinduismo únicamente una religión nacional?, si fuese así solo sería apta para quienes provienen de la India y quienes la practicasen fuera de dichas fronteras lo harían como representantes expatriados, como elementos de transnacionalismo religioso, llevarían en su corazón siempre y necesariamente unas fronteras políticas que lo serían también de pertenencia religiosa. La contribución de Javier Ruiz Calderón en este libro ofrece elementos suficientes para poder evidenciar justamente lo contrario. Hinduismo resulta irreductible a un territorio determinado por muy extenso y excelso que éste se imagine. Es patrimonio global, y así lo apuntala su universalismo. Puede ser elegido como opción religiosa por cualquier persona, pues es una más de las respuestas a nuestro alcance para enfrentar la inquietud humana, como apuntan las páginas que dedica al asunto Pedro Soto Adrados en este volumen. Y ofrece elementos clave para encarar el reto que resulta, en la construcción de la convivencia entre la multiplicidad de caminos en el creer de nuestro presente globalizado, el diálogo interreligioso, como se expone en la aportación de Swami Rameshwarananda.

Por tanto y desde la mirada necesariamente global, pero que se enfoca particularmente sobre España que buscamos en estas líneas, encontramos que el hinduismo entre nosotros no puede entenderse como religión de “expatriados”, de “extranjeros”, sería un fácil recurso para dejarla olvidada en el cajón de la irrelevancia que caracteriza la posición extranjerizante respecto de las minorías religiosas que se agazapa en un criptonacionalcatolicismo que todavía habita en la inconsciencia de muchos que no se paran a pensar que en el mundo multirreligioso en que vivimos las identidades religiosas y nacionales no pueden confundirse sin propiciar conflictos y vulnerar en mayor o menor medida el derecho a la libertad religiosa inherente a todo ser humano. Y qué decir de querer extranjerizar a colectivos que llevan en España desde hace más de siglo y medio, como ocurre con los hindúes de Canarias, por ejemplo.

Que durante muchos decenios no se visibilizase su diversidad respecto del estándar religioso en España no quiere decir que no existieran, que no tengan una dilatada presencia, que sus imágenes de culto, sus altares, sus oraciones no lleven arraigadas durante más de un siglo en Ceuta, Gran Canaria, Melilla, Tenerife, pero también que hayan entroncado más recientemente en otras localidades desde Andalucía a Barcelona, sin olvidar a Madrid y tantos lugares más. Creencias que se practican cotidianamente, pero también se recitan y leen configurando una profusa tradición de escritos y textos sagrados cuyo estudio sin duda nos hará menos rehenes de las fronteras intelectuales de un “lo nuestro” que si se circunscribe provincianamente a una mera herencia europea solo puede empequeñecernos.

Justamente en este libro podremos adentrarnos en sendas que nos llevarán por los mundos diversos del hinduismo pasando de lo ritual y lo vivencial a lo textual, de la mano de introductores que son excelentes conocedores de la complejidad de lo hindú como son Juan Carlos Ramchandani, Óscar Montero, Ignacio Tineo y Óscar Pujol. Y, además, a lo largo de todas las contribuciones del libro podremos encontrar referencias a esa pulsión hacia la diversidad que caracteriza al hinduismo. Quizá sea esta una de las mayores riquezas que puede ofrecernos esta milenaria tradición a la hora de pensar la multiplicidad de creencias que caracteriza el mundo actual. Tanto es así que la pregunta sobre si podemos hablar en singular de hinduismo se la han planteado muchos estudiosos, del mismo modo que tantos otros han criticado hasta la propia licitud del uso del término hinduismo, estimándolo una denominación extraña, impuesta desde Occidente.

Quizá el prólogo especialmente redactado por Gavin Flood para la segunda edición española de su famosa síntesis titulada *El hinduismo* nos pueda servir para

disipar excesos puristas. No habría problema en el término hinduismo siempre que se renuncie a cualquier menosprecio, devaluación o estereotipo al emplearlo. Y desde luego querer homogeneidad sería caer en el estereotipo. Querer ahorrar el hinduismo a los moldes, por ejemplo, de un solo libro, una sola tradición, una sola verdad, un solo maestro, un solo camino, una sola categoría, conviene mal.

Quizá este sea uno de los problemas mayores para su correcta visibilización a los que se enfrenta en España. Sendas tan variadas son difíciles de encasillar en una horma estrecha, como es la que rige en el modelo jurídico-religioso español. Así el hinduismo en ocasiones no se evidencia jurídicamente de modo claro como religioso, por ejemplo ocurre entre los hindúes de Canarias, que son muy numerosos, pero que parece como si solo optasen por el asociacionismo cultural. Comunidades muy extensas con templos numerosos y activos, con ceremonias religiosas a las que acuden millares de personas se visibilizan solo desde sus peculiaridades culturales, como si no fuesen religión. No se inscriben en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia, no cuentan a la hora de que el hinduismo se ubique adecuadamente en la interlocución necesaria con el Estado. Y recordemos que la Constitución Española de 1978 instaura, además de la libertad de cultos y el no establecimiento de una religión oficial, la cooperación como un elemento clave en la relación con las religiones.

Pero la voz del hinduismo se escucha con sordina en este aspecto de la cooperación porque no se aviene adecuadamente a las peculiaridades del campo jurídico-religioso español. Y no solo hay decenas de templos hindúes en España que no se registran como centros religiosos, sino que otro tanto ocurre con muchos colectivos con una clara orientación hinduista que no se visibilizan como tales. El trabajo en este libro de Álvaro Enterría se adentra en una de las grandes aportaciones del hinduismo al mundo actual, el yoga. Hay en España junto a un sinnúmero de centros de yoga que solo lo practican como una sofisticada gimnasia al modo del clásico *mens sana in corpore sano*, un cierto número de grupos de yoga que entroncan claramente en los caminos del hinduismo y podrían perfectamente optar por visibilizarse como colectivos asociables al hinduismo como confesión religiosa. Estaríamos desde luego ahondando de nuevo en la conformación de un camino claramente universalista en el que cualquiera, independientemente de su origen y lugar de nacimiento, podría perfectamente transitar. Muchas decenas de grupos podrían visibilizarse más allá de lo cultural entre seguidores en España de un yoga "con raíces".

De este modo sería bien sencillo evidenciar que el hinduismo sería religión de notorio arraigo en España, cumpliría con los requisitos de tener un número

centenario de registros, a añadir a la más que centenaria presencia en nuestro país. Visibilizar es abrir los ojos y en un mundo global como es en el que vivimos el ingrediente del hinduismo resulta sin duda insoslayable en la palestra mundial, y los trabajos que conforman este libro así lo apuntalan. Pero, además, y especialmente en España, para que las miradas hacia lo religioso no queden innecesariamente ciegas frente a una herencia hinduista centenaria, resulta una labor clave ayudar a que los ojos se abran y que los muy diversos grupos hinduistas que pueblan la geografía española se visibilicen de un modo que no verlos no pueda ser caracterizado más que como ignorancia.

---

*Francisco Díez de Velasco es catedrático de la Universidad de La Laguna (historia de las religiones). Es doctor en Historia y Licenciado en Antropología Social y Cultural. Es Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia. En la actualidad es Investigador principal del proyecto "Bases teóricas y metodológicas para el estudio de la diversidad religiosa y las minorías religiosas en España" del Ministerio de Economía y Competitividad de España, en el que se inserta esta contribución.*